

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 34: Nada que el refugio de un dragón no pueda resolver— y si lo hay...

"Musa..."

"Luna... Aurora..."

"Noa..."

"Rosvisser... Rosvisser... Rosvisser—tos, tos—"

Un ataque de tos seca despertó a León de su sueño.

Se incorporó, se frotó el pecho y al instante sintió sed. Tomó la jarra de agua que tenía a su lado, la destapó y bebió un buen trago.

Pero a mitad de camino, se quedó paralizado al notar que tres pares de ojos lo miraban fijamente.

"Musa: 287 veces. Luna y Aurora: 293 cada una. Noa: 301 veces", informó Rebecca con cara seria, sosteniendo una libretita.

"Y Rosvisser es el claro ganador con 519 menciones, superando ampliamente al segundo lugar".

Añadió: "¡Eso es uno más que cuando regresaste por primera vez al Imperio hace unos años!"

León dejó la jarra y se secó el hombro. "¿De verdad llevaste la cuenta de algo de hace tanto tiempo?"

—Claro. Capitán, casi nunca dice nada ni remotamente interesante, así que cuando lo hace, tengo que recordarlo.

León rió entre dientes, sacudiendo la cabeza. Se puso de pie y se sacudió el polvo de la ropa.



El aire seco y abrasador lo rodeaba, y la constante repetición de nombres en sueños parecía satisfacer la exigencia juguetona de Rosvisser de tenerla siempre en su corazón y en sus sueños. Por desgracia, le había causado estragos en la garganta; sentía como si sus pulmones acabaran de soportar un campo de batalla lleno de humo.

Por suerte, el Gremio Corazón de León había acampado cerca de una fuente de agua. Habían pasado dos semanas desde que León llegó a la frontera del Valle Llameante, y los miembros del gremio ya conocían el terreno de la zona.

Pasaron sus días buscando pistas sobre las Escamas del Dragón Negro y “Sombra” y sus noches permaneciendo vigilantes.

Este oasis era raro en la región árida y desértica de color marrón amarillento, lo que lo convertía en un recurso preciado y ferozmente disputado tanto por animales como por bestias peligrosas.



De vez en cuando, bestias peligrosas y desconocidas se inmiscuían en el campamento. Al principio, estos encuentros eran problemáticos, pero todo cambió cuando descubrieron Escamas de Dragón Negro en uno de los atacantes.

Siguiendo esa pista, el gremio rastreó la fuente y logró avances significativos.

Finalmente localizaron un lugar de reunión de bestias peligrosas, donde los magos sensores del gremio confirmaron que a cada criatura allí se le habían implantado escamas de dragón negro.

León planeó investigar el sitio a fondo hoy.

Al salir el sol, proyectando su calor abrasador sobre el valle, ya abrasador, León y su equipo subieron a un mirador. Abajo se encontraba la reunión de bestias con Escamas de Dragón Negro implantadas.

—Todas las bestias con Escamas de Dragón Negro que hemos encontrado hasta ahora han sido más agresivas y

significativamente más fuertes de lo normal —dijo Nacho, uniéndose a León en el borde y observando a las criaturas de abajo—. Pero estas bestias parecen mucho más tranquilas. Me pregunto por qué.

León pensó por un momento antes de volverse hacia Martín.

“Martín, ¿tenemos algún registro de estas bestias?”

El Continente Sur estaba escasamente poblado y León nunca había estado allí durante sus campañas.

Martín, agarrando un libro grueso, hojeaba sus páginas rápidamente.

“Sí, anoche encontré información detallada sobre este grupo”, dijo, deteniéndose en una página.

Estamos observando una especie llamada 'Ciervo de Astas de Llama Ardiente'. Es originaria del Valle de Llamas y surgió hace aproximadamente 1300 años.



León levantó una ceja.

En casa tenemos algo llamado 'Gran Ciervo de Astas'. ¿Están emparentados con ellos?

Martín leyó un poco más antes de responder.

“Según los registros, hace mucho tiempo, una población de ciervos de cornamenta grande migró hacia el sur y finalmente se estableció en el Valle Llameante.

Dado que el valle se formó a partir de los restos del "Demonio de la Llama", que dejó tras de sí una poderosa energía elemental de fuego, estos ciervos se adaptaron a lo largo de generaciones, evolucionando hasta convertirse en el "Ciervo de Astas de Llama Ardiente". Este fenómeno es ampliamente aceptado entre los investigadores de bestias peligrosas.

León asintió pensativo. Había visto casos similares de evolución impulsada por factores ambientales.

Recordó un incidente con una pareja de Dragonhalcones de Seis Alas que robaron una fruta del dragón destinada a

Rosvisser durante su embarazo de Muse. Tras una caótica persecución, Leon no solo recuperó la fruta, sino que también dejó algo para los Dragonhalcones. Para su sorpresa, la pareja finalmente evolucionó a una subespecie con poderes de dragón.

Después de la explicación de Martín, León comentó:

“Parece que el Demonio de las Llamas debe haber sido una bestia increíblemente poderosa y peligrosa en su tiempo, lo suficientemente fuerte como para que su energía residual impulsara tal evolución”.

Hizo una pausa y su expresión se volvió contemplativa.

“Aun así, la velocidad y el alcance de la evolución de estas criaturas se parecen a algo que solo he visto en dragones”.

Estaba claro que el Demonio de la Llama había poseído un inmenso poder en vida.

Pero claro, como bromeó León internamente:

No hay nada que un Rugido de Dragón no pueda solucionar. ¿Y si lo hay? Simplemente usa otro.

“Por ahora centrémonos en entender estos ciervos de astas ardientes”, dijo León.

Rebecca se agachó, apoyando los codos sobre las rodillas mientras observaba la manada que se encontraba debajo.

—Martín, ¿tu libro dice algo sobre su temperamento?

“Así es”, respondió Martín.

A diferencia de la mayoría de las bestias peligrosas del Valle Llameante, que son agresivas, los Ciervos de Astas de Llama Ardiente han conservado su docilidad original. Prefieren evitar los conflictos.

—Pero todos tienen implantadas Escamas de Dragón Negro — señaló Rebecca—. Por lo que hemos visto, las criaturas con escamas se vuelven más agresivas. ¿Cómo es lógico?



“¿Podría ser que los ciervos sean resistentes a la influencia de las escamas, lo que les permite mantener su temperamento original?” especuló Nacho.

El grupo intercambió miradas inciertas, ninguno de ellos tenía una respuesta clara.

Después de un largo silencio, León finalmente habló.

Las Escamas del Dragón Negro son altamente corrosivas, incluso para un Rey Dragón. Estos ciervos no son lo suficientemente fuertes como para resistir ese nivel de poder. Así que no, no creo que sea eso.

Nacho frunció el ceño pensativo. “¿Y entonces cuál es tu teoría?”

Los labios de León se curvaron en una pequeña sonrisa.

¿Recuerdas los cadáveres de esas bestias que encontramos en el Bosque Iluminado por la Luna? Tenían el pecho reventado. Al principio, pensamos que se trataba de daño de batalla. Pero tras investigar más a fondo, nos dimos cuenta de que a esas criaturas se les habían implantado Escamas de Dragón Negro. Incapaces de soportar el poder de las escamas, sus cuerpos finalmente explotaron.

—La técnica de implantación de entonces distaba mucho de ser perfecta —continuó León—. Pero recientemente, hemos encontrado bestias más fuertes que no han sido destruidas por las escamas. Eso significa que los experimentos de Sombra han avanzado significativamente.

Rebecca asintió. «Pero eso no explica por qué estos ciervos están tan tranquilos».

—Exactamente —dijo León, señalando hacia la manada que estaba abajo.

“Estos ciervos pueden representar el objetivo final de Sombra: criaturas que puedan aprovechar el poder de las Escamas del Dragón Negro sin perder la cabeza”.



El grupo se quedó en silencio mientras absorbían las deducciones de León.

Rebecca rompió el silencio.

“Capitán, ¿esto significa que nos estamos acercando a Sombra?”

León no respondió de inmediato, su mirada pesada mientras observaba el Valle Llameante.

En teoría, sí. Estamos cerca. Pero...

Su voz se fue apagando, su inquietud era palpable.

León rara vez dudó de sus posibilidades de éxito antes de comenzar una misión.

Esta vez, sólo podía esperar que sus instintos estuvieran equivocados.



Traducido por:

ᑕᑕᑦᑦᑦ – RexScan